

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS**



La práctica de la lúdica teatral y su influencia en el desarrollo de la autoestima en niños y niñas de 6 a 11 años del siglo XXI en Hispanoamérica

Trabajo de investigación para obtener el grado de Bachiller en Artes Escénicas con mención en Teatro presentado por:

*Maria Jesus Moreno Fernandez*

**Asesora:**

*Pamela Maria Lastres Dammert*

Lima, 2021

## Resumen

Esta investigación analiza la habilidad del teatro lúdico como instrumento didáctico que facilita el fortalecimiento de la autoestima en niños y niñas hispanoamericanos de 6 a 11 años durante el siglo XXI. Se trata de fomentar un espacio dinámico, por el cual el participante desde una edad temprana tenga la capacidad de desarrollar su propia creatividad, imaginación y recreación a través de cuatro principales ejercicios de cuerpo y voz como el juego dramático, corporalidad, escritura y ritmo musical. Por ende, la lúdica teatral incita al menor a buscar su conocimiento personal, producir la expresión corporal y/o vocal e indagar su manera de vincularse hacia uno mismo y hacia los demás en la aproximación de una adaptación social.

Este trabajo desarrolla, primero, la definición e importancia de la autoestima infantil de Hispanoamérica a partir del siglo XXI y su relación con el teatro. Posteriormente, se estudiarán los recursos lúdicos teatrales en niños hispanoamericanos para alcanzar su verdadera identidad y buen manejo de relación social. Para ello, se hizo una búsqueda bibliográfica de investigaciones antiguas y recientes publicaciones. En ese sentido, las investigaciones de Juan Cervera, Sofía Domínguez, Federico Menéndez, Corinne Vialaret y otros autores, han sido esenciales para este proyecto.

## **Abstract**

This research analyzes the ability of playful theater as a didactic instrument that facilitates the strengthening of self-esteem in Hispanic-American boys and girls from 6 to 11 years old during the 21st century. It is about fostering a dynamic space, whereby the participant from an early age has the ability to develop their own creativity, imagination and recreation through four main body and voice exercises such as dramatic play, corporality, writing and musical rhythm. Therefore, the theatrical play encourages the minor to seek their personal knowledge, to produce body and/or vocal expression and to investigate their way of connecting with oneself and with others in the approach of a social adaptation.

This work develops, first, the definition and importance of the infantile self-esteem of Hispano-America from the XXI century and its relation with the theater. Subsequently, the theatrical playful resources in Hispanic American children will be studied to achieve their true identity and good management of social relationships. For this, a bibliographic search of old research and recent publications was carried out. In this sense, the investigations of Juan Cervera, Sofía Domínguez, Federico Menéndez, Corinne Vialaret and other authors have been essential for this project.

## **Agradecimientos**

El agradecimiento del presente proyecto va dirigido a Dios, debido a que, si no me hubiera dado su bendición, el proceso del trabajo habría sido un fracaso. También, quisiera agradecer a mi profesora Pamela Lastres y mi jefe de práctica Gabriel Ynga, ya que, gracias a sus aportes y conocimientos teóricos del curso pude finalizar de manera satisfactoria. Asimismo, dar las gracias a mi familia por su apoyo y ánimo incondicional cuando más los necesitaba. De igual modo, a mis amigos cercanos por orientarme en el nacimiento del proyecto investigado.



## Tabla de Contenidos

Resumen	2
Abstract	3
Agradecimientos	4
Introducción	6
Capítulo 1. Autoestima y Teatro: Conceptos e importancia en la infancia hispanoamericana del siglo XXI	8
Capítulo 2. Lúdica Teatral: Herramienta fundamental del infante hispanoamericano para su revalorización social	21
Conclusiones	34
Recomendaciones	36
Lista de referencias	37



## Introducción

La presente investigación se refiere al tema de la lúdica teatral en niños y niñas de Hispanoamérica como herramienta para reforzar su propia autoestima. Durante el siglo XXI, la mayoría de niños y niñas de 6 a 11 años suelen ocultar sus verdaderas emociones y pensamientos debido a la falta de seguridad y problemas familiares que limitan su yo interior y, a futuro, generar problemas más grandes como un delito agravado para la sociedad: delincuencia, asalto, asesinato, suicidio, entre otros. Estos mismos crímenes son causados por la salud mental del ser humano desde su temprana edad. Es decir, las afecciones, problemas y dificultades que haya tenido desde la niñez por medio de la familia, amigos, etc. no han sido curadas en su debido momento y han ido incrementando hasta su adultez. Es importante tener responsabilidad con el trato hacia el menor, por el hecho de que es el futuro del hombre emprendedor, ya sea profesional y ético, en una sociedad.

Para analizar esta problemática es necesario mencionar que el teatro lúdico se puede manifestar como canal de liberación de emociones y pensamientos individuales para, luego, conllevar a un buen manejo de la moral. Para ello, es necesario que parta desde una edad muy temprana: niños y niñas de 6 a 11 años. Este rango de edad abarca la etapa de la niñez y pubertad, por lo cual comienzan a entender poco a poco la vida social y realista, y para enfrentarla se requiere de aprendizaje y valor.

Cabe resaltar la importancia de este trabajo académico y analítico, por lo cual aporta a la investigación de las artes escénicas y resulta factible para los investigadores y académicos, debido a que accede a estudiar sobre el valor del teatro lúdico, convertido en un espacio donde se usa la creatividad e imaginación de manera artística y liberal para que el actor y la actriz pueda expresar su yo interno sin ningún límite y mejorar como ser humano en su vida diaria. De modo semejante, la investigación académica es relevante para las artes escénicas ya que, como artistas, debemos reconocer y orientar la teoría y la práctica de formas expresivas que se dan dentro del círculo artístico como el teatro, música, danza, entre otras. Si bien es cierto, estas mismas nos conducen a formar parte de lo escénico, tomando en cuenta el trabajo con uno mismo y con el otro

directamente. Desde esta perspectiva, personalmente, la importancia del arte teatral, incluyendo la lúdica, conlleva a que el actor y la actriz sepa manejar y mejorar su desenvolvimiento interpersonal a través de representaciones artísticas y dentro de su ámbito cotidiano.

El objetivo general de esta investigación es demostrar que la práctica de la lúdica teatral influye en el desarrollo de la autoestima en niños y niñas hispanoamericanos de 6 a 11 años a través del juego dramático, corporalidad, escritura y ritmo musical que estimulan la revalorización intrapersonal e interpersonal en búsqueda de una adaptación social. Posteriormente, dicho proyecto tiene objetivos específicos como analizar el impacto de la lúdica teatral como herramienta de liberación de expresiones corporales y pensamientos propios en niños y niñas hispanoamericanos para el fortalecimiento de la revalorización personal e interpersonal y explicar el desarrollo de la autoestima en niños y niñas del siglo XXI en Hispanoamérica y su relación con el teatro para enriquecerlos tanto emocional y racional como físicamente.

El trabajo consta de dos capítulos. En el primer capítulo se explica la definición de la autoestima infantil y su importancia durante el crecimiento en la vida cotidiana. Asimismo, señala los componentes que trae consigo, en la cual aporte o perjudique durante su etapa infantil. Además, contextualiza la autoestima del infante hispanoamericano en el siglo actual y reconoce la relación entre el teatro y la salud mental como influyente primordial para la mejora de la autoestima. Más adelante, en el segundo capítulo aborda la relación entre la lúdica teatral y la infancia. Luego, explica las funciones que cumple el teatro lúdico en la educación social del infante y demuestra los ejercicios físicos y vocales que aportan a la facilidad de expresión en su persona y en su entorno social. De igual manera, manifiesta los resultados de la lúdica teatral como influyente de la aceptación intrapersonal e interpersonal del niño y niña para fortalecer su autoestima.



## **Capítulo 1. Autoestima y Teatro: Conceptos e importancia en la infancia hispanoamericana del siglo XXI**

La autoestima es un elemento relevante a considerar dentro de la vida cotidiana de los individuos, sobre todo de los más pequeños de la sociedad hispanoamericana: niños y niñas. La autoestima es la conglomeración de respeto y confianza que cada persona siente en sí mismo para poder definirse realmente y demuestra sus propios juicios de valor que produce en su persona para enfrentar la vida diaria (Alcaide et al., 2017). En otras palabras, este concepto ha sido denominado como la marca impregnada en el alma de la persona, en el cual está en la búsqueda de su definición verdadera y auténtica para poder afrontar la vida misma. Por lo tanto, la autoestima se desarrolla a medida que el ser humano va creciendo y, dentro de su camino, se encontrará consigo mismo: su ser interior.

Asimismo, esta misma definición es aplicada para los niños hispanoamericanos, debido a que son seres humanos que están en pleno descubrimiento e interiorización de su persona. La autoestima infantil se refiere a cómo el niño se siente acerca de sí mismo (Céspedes & Escudero, 1996). De acuerdo a estos autores, el niño hispanoamericano entra en una profunda estimación hacia su ser, ya que poco a poco se irá desnudando su yo interno y, para ello, es necesario que su encuentro personal no reciba afecciones negativas. El objetivo es alcanzar una autoestima adecuada. En ese sentido, en el niño se debe manifestar un amplio sentido de autorrespeto, establecido en una sensación interna, en la cual se expresarán frases como “yo valgo y en lo más profundo de mi mismo”, “yo soy yo”, “me gusto” (Céspedes & Escudero, 1996). Es decir, imprescindiblemente, el infante necesita crecer con una mente saludable y con apreciaciones positivas referidas hacia su identidad personal. De esta manera, se aproxima al concepto de su persona, lo cual apunta a un conocimiento, sentimiento y actuación de sí mismo. Por lo tanto, la autoestima infantil se exterioriza consecutivamente por medio del comportamiento, pensamiento, conductas y hasta de la propia postura del cuerpo.

Ahora bien, la autoestima infantil no solamente pasa por un proceso interno, sino externo. La autoestima del niño está configurada, precisamente, por un factor externo. Se refiere a los factores



del entorno como los mensajes transmitidos verbal o no verbal, o las experiencias suscitadas por los padres, educadores, personas importantes y significativas para nosotros, organizaciones y cultura (Naranjo, 2007). Esto quiere decir que, el infante se encuentra habitado en un espacio donde podrá experimentar, socializar y aprender junto con su entorno social. Además, esta misma vivencia dejará una marca o huella en el niño, dado que tenga un significado positivo y negativo para que ayude a desarrollar su identidad personal como parte de una sociedad, sobre todo en Hispanoamérica. Cada niño vive en un ámbito diferente, por lo cual la educación, cultura y economía se aplican de una manera distinta. Esto mismo influye, también, en su crecimiento. Por lo tanto, la autoestima infantil dependerá de los aspectos que la vida le va a presentar durante su desarrollo. El concepto de la autoestima se predomina a través de las experiencias infantiles difíciles, bajos niveles de tolerancia y situaciones sociales, sobre todo la influencia de la familia que someten al niño a que tengan una opción válida o inválida de su ser (Torres, 2016). En otras palabras, los pensamientos y sentimientos de los niños son afectados por situaciones o experiencias como la pobreza, violencia en la casa y el colegio, entre otras. Para comenzar, el dominio de la familia en la autoestima del infante es fundamental, ya que emite las apreciaciones iniciales que incitan la formación de la personalidad e identidad en la autoestima del niño. El ambiente familiar está a disposición de brindar valores y disciplina al niño en el hogar, en la cual influye y lo demuestra cuando el niño rinde en el colegio. Estos valores y/o enseñanzas hechas por la persona mayor, ya sea por el padre de familia o el profesor son el cariño, respeto, aprecio, enojo y, sobre todo, el acto de castigar al niño, lo cual conlleva a un estímulo físico y moral afectivo.

En Hispanoamérica, los niños requieren de un contexto donde les facilite esa convicción emocional, aporte cultural, económico, entre otras. Sin embargo, la mayoría de niños y niñas, sobre todo de sectores rurales se exponen a una serie de insuficiencias y/o discriminaciones, lo cual conlleva a que el infante quede afectado anímicamente. Por lo tanto, es importante generar una afectividad positiva para que facilite un desarrollo eficiente. De acuerdo al siguiente autor, demuestra que los niños son capaces para alcanzar una felicidad, salvo que los caminos que se presentan les baja la moral:

La amplitud de acrecentar un respeto y una confianza sanas entre nosotros mismos es inseparable a nuestra idiosincrasia, ya que la amplitud de razonar es el principio básico de nuestra aptitud, y el hecho de permanecer vivos es el principio básico de nuestra legalidad a sacrificarnos para adquirir felicidad y prosperidad. Conceptualmente, toda la humanidad debería gozar de una autoestima adecuada y alta, examinando tanto una certidumbre erudita hacia uno mismo como una impetuosa impresión de que nosotros alcancemos la felicidad. Sin embargo, por infortunio, existe una gran cantidad de gente a la que no le sucede esto mismo. La mayoría de personas sobrellevan en sus vidas, un perezoso presentimiento de que “no soy suficiente para nadie”. En ocasiones, estos sentimientos y sensaciones no se consideran y contemplan con desenvoltura, pero están presentes (Branden, 2010, p.2).

En otras palabras, la importancia de la autoestima es que el niño logre la alegría que tanto merece. Esto mismo, al fomentar una seguridad vigorosa, tiene la posibilidad de razonar naturalmente y, también, le da la continuidad de mejorar como persona y escalar para obtener la satisfacción: felicidad. La felicidad es una actividad del alma de acuerdo con la virtud (Aristóteles, 1985). De acuerdo con el autor, la felicidad es un bien apropiado a la función propia del ser humano, es decir, su razonamiento, y que es necesario que se haga de forma excelente, y esa es la virtud, la capacidad de disponer al hombre a realizar actos y obras buenas con conocimiento. Respecto a ello, existen tres bienes relevantes al ser humano: alma, exterior y cuerpo. En este caso, es importante referirnos a los bienes del alma. Su fin consiste en ciertas actividades y acciones. El ser humano feliz tiene la dicha de obrar bien y vivir bien. A esto se le denomina como la buena conducta y la buena vida. Todo esto son las condiciones para que el hombre, en especial, el infante, alcance la felicidad. Sin embargo, no todos los niños padecen de un crecimiento saludable, debido a que se encuentran alrededor de problemas y/o situaciones que competen a un alto riesgo de conductas inapropiadas como la inseguridad, falta de identificación personal, temores y ansiedad. Los niños sienten ser insuficientes dentro de su ámbito social, de tal manera que no tendrán idea de cómo salir de ese “hoyo” negro y oscuro de la autoestima.

Por esta razón, el desarrollo de la autoestima infantil es vital para que el niño sepa enfrentar la vida con una gran confianza, seguridad y optimismo, por la cual aporta al logro saludable, alegre y entusiasta de sus metas. Un niño con buena autoestima suele manifestar el anhelo de pretender nuevos quehaceres, de cultivar e intentar nuevas ocupaciones, ser consciente de sus acciones personales, retener conductas prosociales, conservar la seguridad hacia uno mismo y en sus aptitudes, cooperar con los otros y aceptar sus equivocaciones para aprender de ellos; por ello, no hay inquietud (Guía Infantil, 2018). Es decir, los niños que tienen una autoestima adecuada examinan sensibilidades agradables e individuales. Sienten que se conocen y saben lo especial e importante que es para la otra persona. Asimismo, sienten confianza al momento de saber cómo tienen que actuar ante los demás. Si bien es cierto, está muy relacionado con los sentimientos y pensamientos eficaces del niño y, así, con facilidad podrá alcanzar sus deseos y aspiraciones.

Por otra parte, la educación es la base fundamental para fortalecer la autoestima entre los niños. La educación debe tener por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y del sentido de su dignidad, y debe fortalecer el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales. De igual modo, debe fomentar el entendimiento, la paciencia y el compañerismo entre los estados y las asociaciones religiosas y étnicas, y favorecer las diligencias de la Naciones Unidas con el fin de conservar la paz y la tranquilidad (Céspedes y Escudero, 1996). Esto quiere decir que, la educación comienza desde el hogar junto a los padres. Estos mismos deben inculcarles respeto, disciplina y valor hacia uno mismo y hacia los demás, lo cual conlleva a que descubra poco a poco su propia identidad como parte de una sociedad. A partir de ello, se concibe la relevancia del desarrollo de la autoestima en los niños y reafirmar que, a través de sus acciones, manifiestan su ser interior de una manera saludable, conductual y poder así enfrentar las situaciones y/o problemáticas de la vida. La autoestima adecuada es una herramienta fundamental que le permite afrontar la vida creativamente.

Hasta ahora se ha ido mencionando que la autoestima tiene un poder energizado y aspecto unificado entre los individuos, sobre todo en los niños hispanoamericanos, ya que potencian sus vidas de una manera más humana y racional, dándole una analogía dentro de su propio ámbito personal y social. Ahora bien, hay que ahondar en aspectos determinados que se relacionan con la

autoestima del infante para denominar, con exactitud, su comportamiento positivo y/o negativo. A esto se le llama componentes de la autoestima infantil.

Como primer componente está la aceptación de sí mismo y, dentro de ello, se encuentra la aportación a la autoconfianza. Para el acrecentamiento de una aprobación hacia su persona, sobre todo del infante, debe aplicar el reconocimiento y la valoración de sus habilidades y limitaciones particulares. Asimismo, la aceptación de sus propios fracasos, dado que no demuestra ese sentimiento de culpabilidad y orgullo hacia su ser. La aceptación de uno mismo es fundamental en cada uno de los niños hispanoamericanos y se considera una reafirmación que compromete a que su entorno social le reconozca tal y cómo es. Los autores de esta cita explican brevemente sobre este componente:

La aceptación de sí mismo estabiliza la personalidad del infante y lo apoya a discernirse como un ser humano con franquicias, apreciar las facciones físicas que lo singulariza, sentirse orgulloso con su propio nombre, satisfacerse por ser mujer u hombre, no lamentar su inferioridad por concernir en una comunidad cultural o racial distinta de los demás y aceptarse como pieza de su relato individual, familiar, barrial y nacional (Céspedes & Escudero, 1996, pp. 10 - 11).

El desarrollo de este componente aportará a que los niños construyan una mejor personalidad para poder accionar con asertividad. Esto mismo influirá en su comportamiento de respeto a la pluriculturalidad, se defenderá de la discriminación hacia su sexualidad, pobreza y explotación, que revaloricen a las personas como iguales, reconozcan su potencialidad y capacidad en lo que hacen para poder combatir los obstáculos que se cruzarán en su camino. Para ello, es importante que exista la autoconfianza. Este concepto determina que, el menor es capaz de realizar diferentes actividades de buena manera y que se sienta orgulloso, seguro y dispuesto a hacerlas. La autoconfianza beneficia una autoestima adecuada, implica un sentimiento cómodo en el vínculo con los demás individuos y expresarse con naturalidad (Naranjo, 2007). Es decir, la autoconfianza se basa en creer en uno mismo y en sus aptitudes particulares para poder afrontar los retos que el camino de la vida les deja. Esto mismo les promueve a que busquen oportunidades para que

accedan a la práctica y manifiesten sus luchas. El objetivo de la autoconfianza consiste en desenvolver una postura sensata de creencia hacia su persona, en su propia inteligencia y capacidad, en su intención de ejecutarlas apropiadamente y gozarlas al momento de hacerlas.

Como segundo componente está la familia. Si bien es cierto, las influencias externas que recepciona el infante son fundamentales para la edificación de una buena autoestima, debido a que el hogar es la primera escuela de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, ciertas actitudes negativas de los padres como la violencia física y psicológica conducen a un nivel bajo de autoestima. Estos agentes familiares desconsideran al niño debido a sus acciones infantiles. Sus propios allegados lo humillan, se burlan de él y más cuando estos pequeños se sienten mal, comienzan a tener miedos o necesiten ayuden. Estos mismos comportamientos se oponen a otros comportamientos positivos como la inteligencia y el sentimiento de ser querido, provocando en el niño cierta confusión y negatividad durante su desarrollo (Alcaide et al., 2017). Es decir, en ciertas ocasiones, los padres de familia inculcan a sus niños de diversas maneras como llenándoles de amor, cariño, valores y felicitándoles debido a alguna acción buena que haya hecho. Sin embargo, estas actitudes se combinan con otras acciones que se normalizan y se cree que está bien, por la cual hace que el niño se confunda o crea que esta acción de corrección es una buena manera, vale la redundancia, de corregir. Debido a ello, el niño queda afectado física y psicológicamente, en la cual la idea errónea y desarrollada por sus padres ha sido marcada y se irá incrementando hasta llegar a la adultez. Lo más probable es que llegue a cometer la misma acción cuando sea un futuro padre o madre. El componente familiar revela la figuración que el niño supone considerar a vista de sus propios progenitores (Torres, 2016). El infante será la representación de su familia, por el hecho de que absorbe todo lo que le están inculcando. Por ende, es importante tomar en cuenta cómo o qué se le está enseñando al menor.

Además, la comunicación entre los padres e hijos beneficia el desarrollo de una buena autoestima. El asunto afectivo de las charlas entre los padres y los hijos, principalmente haciendo énfasis en las valoraciones e impresiones eficaces, es un componente que aparenta su permanencia en estar afiliado a la autoevaluación de los niños elocuentemente. (Vargas & Oros, 2011). Cuando el niño tiene comunicación constante con sus padres tendrá confianza y seguridad para que pueda



confesarle sus sentimientos y pensamientos. Asimismo, esta relación tendría que ser fructífera, ya que, si el menor siente algún dolor o placer emocional, el padre debe estar apoyándolo en todo momento y continuaría esta química cuando se encuentre en pleno crecimiento. Más que la conexión, sería la autovalorización del niño hacia su persona. Por esta razón, es importante que el niño crezca sano y con una buena racionalidad y/o mentalidad con la ayuda de su familia.

Como tercer componente está el colegio. La imagen paternal que se encuentra en la institución es el profesor. Este mismo debe ser consciente de los valores y las enseñanzas que serán traspasadas a sus alumnos y, estos, actuarán como se les ha inculcado. Ahora bien, el profesor debe conocer bien a sus alumnos, es decir, comprender la persona interior del menor, ya que, en algún momento, si tiene algún problema emocional, al menos que sepa cómo favorecer su consejo o recomendación para no llegar a perjudicar. La autoestima es desfavorecida en el colegio. Los profesores necesitan reconocer el momento emocional exacto y donde se encuentra posicionado sus alumnos para relacionarse con ellos y colaborar en su establecimiento profesional y académico (Alcaide et al., 2017). Esto quiere decir que, el profesor debe tomar en cuenta tres puntos esenciales del niño durante su crecimiento como persona: el concepto que tiene de sí mismo, el concepto que tiene de su persona en base a la relación con su entorno social, y el concepto que tiene de sí mismo y cómo le gustaría ser. Por esta razón, es relevante que el profesor lo ayude a descubrir quiénes quieren ser en la vida acorde a sus características. La figura que el menor tiene de sí mismo como alumno y la figura que se diseña a partir de los mensajes y estímulos que percibe por parte de sus maestros y compañeros de clase, se encuentra ligado al tratamiento de la autoestima del niño (Torres, 2016). Si bien es cierto, para que el profesor sea una persona ejemplar en el niño, tendrá que ser consciente de la creación de un ámbito escolar saludable. Es decir, establecer una buena aula de clase para que el infante se sienta a gusto y servicial, y reconocer el momento fuerte del alumno menor para saber manejar o controlar su sentir.

Como cuarto componente está la sociedad. El componente social se procede por medio de la cohabitación que el niño estima con sus seres cercanos y percatarse sobre su vínculo con estos mismos (Torres, 2016). La comunidad social, donde habita cada menor hispanoamericano, sostiene un rol muy primordial en sus vidas, por el hecho de que, conforme a la cultura y

civilización, sus familias adquieren diversas formas, posturas, ideas y opiniones, en la cual pasan a ser transmitidas al niño que tienen en el hogar y, estos mismos, predominan en su identidad personal. Su representación se fabrica desde lo exterior hacia lo interior (Alcaide, Aguilar y Cantero, 2017). Si bien es cierto, pese a que el niño haya sido criado de tal manera, dependiendo de la cultura, el entorno social comienza a poner etiquetas y, así, definen a la persona cómo es sin antes conocerla. Esto mismo estimularían a que los niños tengan una baja autoestima, debido a que se sentirían desconcertados por no conocer su verdadero yo. Por ello, los modelos que se basan en los individuos para calcular y llegar a una definición clara de su persona es la cultura y su estabilidad dentro de una sociedad hispanoamericana hacia los demás.

Durante el siglo XXI, en Hispanoamérica, donde viven un aproximado de 170 millones de niños han tenido un gran avance muy significativo y esencial en el aspecto social, político y económico, por la cual ha marcado de manera positiva y enriquecedora a los habitantes de la población, dado que su nivel de autoestima sea favorecido. Sin embargo, en otros países de Hispanoamérica, el crecimiento social, político y económico ha ido decayendo y los niños, de ciertas poblaciones, se han sentido desfavorecidos acorde a estas barreras sociales que no aportan a su desarrollo emocional.

En este trabajo abordaremos tres países importantes debido a cómo se ha llevado a cabo el desarrollo de la autoestima infantil: España, Perú y Costa Rica. Como primero está España como uno de los países con un rango muy bajo de autoestima infantil. La autoestima es el resultado de la forma en que interpretamos nuestra historia y proyectamos nuestro futuro. Las causas que han ido desmoronando el estado anímico de la población, sobre todo de los niños ha sido gracias a las huellas que ha marcado nuestra historia siglo tras siglo (Rubido, 2015). Esto quiere decir que, la historia de España ha impactado y marcado a sus pobladores, lo cual ha hecho que tengan diversas formas de pensar e idealizar las situaciones cotidianas. De esta manera, cada poblador ha ido creciendo e inculcando en sus hogares diversas actitudes, ya sean positivas o negativas, que han estado desarrollándose siglo tras siglo, dado que, inconscientemente, beneficie o perjudique de generación en generación. Sin embargo, en España ha ido decayendo el nivel de patriotismo con estos crímenes que tomaré como ejemplo: un aproximado de 8 mil violencias de muerte, 15 mil



homicidios, 10 por ciento de los españoles que poseen armas para la cacería, entre otras. Por esta razón, se le puede plantear esta pregunta a España ¿es posible que se llamen patriotas de su nación si su nivel de autoestima va cayendo de a pocos hasta llegar a cometer actos indebidos en la ciudadanía?

Por otro lado, viendo el lado positivo en la actualidad de España, el maestro sería la imagen ejemplar del niño. El profesor se convierte en el padre de familia de la etapa escolar, debido a que sus enseñanzas influyen en el aprendizaje y el crecimiento del niño. Su función es propagar un ambiente seguro donde pueda demostrar sus capacidades (Alcaide et al., 2017). La mayoría de casos en España, los niños tienen problemas emocionales debido a la ausencia de sus padres en el hogar por motivos laborales o sociales. Estos mismos niños acuden a sus profesores, ya que son ellos quienes le demuestran su único apoyo como adulto mayor y, al darles ese acercamiento, sienten protección y tranquilidad. Por lo tanto, es importante darle este calor humano al menor para que, en el futuro, no se perjudiquen y sepan afrontar las relaciones sociales en su vida.

Como segundo país está Perú. Es uno de los países con un nivel de violencia familiar al menor, lo cual propicia que tenga una baja autoestima durante su desarrollo. Ocho de cada diez niños son víctimas de cualquier tipo de violencia, seis de cada diez son maltratados en sus hogares, y treinta y cinco de cada cien son martirizados de violencia sexual: números inadmisibles (De Mendoza, 2019). La violencia hacia el niño aumenta, en su mayoría, dentro del entorno familiar. En la mayoría de los casos, los padres de familia en el Perú tienden a corregir y disciplinar a sus menores hijos o hijas de una manera violenta, en la cual conlleva a que el niño progrese en un bajo nivel emocional, abandone sus estudios e incluso piense que no merece existir en este mundo. Además, el infante puede llegar a normalizar esta acción, dado que, cuando tenga mayoría de edad, cometa actos de violencia más graves como, por ejemplo, causar un asesinato. Por ende, es importante que el niño no crezca con ideas o enseñanzas erróneas para que no perjudique su salud mental y a una población entera. El cuidado de la autoestima es primordial, pues influye en nuestro comportamiento, frente a toda circunstancia. Un niño con baja autoestima no confiará en sus posibilidades ni en los demás, se sentirá inferior; su comportamiento será tímido, crítico y poco creativo (Ministerio de Salud, 2011). La autoestima del infante es vital durante su desarrollo en la

vida. Estos niños son el futuro del país y uno, como peruano, es necesario que reflexione y se pregunte ¿cómo hacer que el pueblo peruano crezca su dignidad patriótica si existe violencia en todas partes del país? Pienso que, es relevante que iniciara desde la crianza del menor, pero inculcando seguridad, confianza y rigor para que sepa afrontar con facilidad las situaciones y, si tiene un comportamiento erróneo, no resolverlo a golpes y/o daños verbales.

Como tercero está Costa Rica. La autoestima infantil costarricense se ha visto relacionada con la obesidad. Los niños toleran los insultos, las burlas y los maltratos por parte de sus compañeros del colegio en relación a su peso corporal; esto mismo perjudica directamente la autoestima del menor, por la cual, simultáneamente, alborotan su formación académica y su interrelación colectiva en la institución (Herrera et al., 2019). En otras palabras, las burlas hacia el niño son, en su mayoría, por su estado físico. Sin embargo, no quita la idea de que sea una persona con sentimientos, pensamientos y deseos por cumplir en su vida. A veces, en el colegio, pasa que los adjetivos o sobrenombres pueden dañar su estado emocional como, por ejemplo, “gordo”, “chancho”, “bolita”, entre otras. Esto mismo sucede por la normalización de acciones físicas y verbales, por la cual, inconscientemente, desfavorece al menor provocando un sentir fatal, fastidiado, incómodo consigo mismo. Por lo tanto, hay que medir siempre las palabras, en este caso hacia el niño, para no lastimar tanto su salud mental como su corporalidad.

La salud mental es relevante en las etapas de la vida humana desde la niñez hasta la adultez mayor. En este caso se profundizará desde una edad muy temprana y en pleno crecimiento. Este concepto influye en el bienestar social, emocional y, sobre todo, psicológica. Asimismo, aporta en el control del estrés, la toma de decisión y contribuye a la construcción de las relaciones sociales. Para comenzar, Pichot (1979), resalta la importancia que cumple la parte más importante de nuestro organismo: el cerebro:

El cerebro para Aristóteles sólo tiene un papel de contrapeso al corazón, que es el órgano del calor y por ende el alma. “Toda cosa tiene necesidad de un contrapeso”, escribe Aristóteles, “para llegar al equilibrio y al justo medio. Por esta razón, como contraparte de la región del corazón y del calor que ahí se encuentra, la naturaleza

ha fabricado el cerebro: así pues, el cerebro templó el calor y la ebullición que reinan en el corazón” (p.24).

Aristóteles examinó más el lado psicológico de la humanidad. El papel del cerebro es la frialdad, pero la acción del corazón hace que entre en una temperatura algo sentimental. Esta temperatura recae en las habilidades y actividades que la persona hará durante su vida diaria. Por ello, la fusión del cerebro y el corazón se compatibilizan, dado que es importante pensar con la cabeza fría ante cierta situación problemática, sin embargo, la que ablanda esa frialdad es el corazón, ya que, de ahí, parte la emoción que muestra el humano: “Piensa con la mente, pero también con el corazón”.

El concepto de la salud mental también se define como una forma de bienestar, dado que la persona tenga conocimiento de sus aptitudes y acciones personales, que sepa confrontar los problemas de su vida diaria y que reconozca el trabajo en equipo de manera enriquecedora y provechosa. Sin embargo, uno mismo como ser humano no sabe cómo aproximarse a esta forma de bienestar. Por lo tanto, es importante considerar la noción de la salud mental por parte de Sigmund Freud como la idoneidad de amar, trabajar y jugar (Miranda, 2018). Esto quiere decir que, las capacidades de amar, jugar y trabajar cumplen un rol relevante en el ser humano. Amar consiste en la probabilidad de constituir afinidades privadas e íntimas con los otros, puesto que se podrá ofrecer y admitir cariño sin abundante temor. Jugar consiste en la probabilidad de gozar de las habilidades y que se pueda disfrutar con los otros. Trabajar consiste en la probabilidad de que el hombre sienta conformidad con sus acciones cooperativas, y de sentir seguridad y orgullo en las labores que uno cumple.

Ahora bien, como la salud mental juega a favor y en contra del humano, hay justificación para relacionarlo con el niño hispanoamericano: la moral. Al infante se le rechaza por ser apto en sensaciones como el sufrimiento, disfrute, sentimiento, padecimiento, exaltación y razonamiento, en otras palabras, estimar la psicología como las personas mayores; también, a su corta edad, se cuestiona asuntos como ¿qué es el amor? ¿qué es la muerte? o ¿qué es el sexo? (Menéndez, 2014). Es decir, se creía que el menor no tenía problemas mentales debido a que es un ser quien no tiene miedo a liberar sus emociones y sentimientos. Sin embargo, esa idea ha cambiado, ya que el niño

también sufre o se deprime como la persona mayor. Esto mismo se debe a que su razonamiento se encuentra muy activo a partir de la edad de 6 años. Por ello, el infante goza, sueña, desea, crea, pero, también, se desvía acorde a las acciones negativas engendradas por la familia como la violencia, gritos, peleas, entre otras.

Todas estas acciones ocasionan sensaciones y, sobre todo, emociones en el niño. Las emociones en la infancia son análisis para confeccionar la significación: se instruye lo que será estructurado e intervenido por las impresiones y los compuestos de la mentalidad que compromete perspectivas, predilecciones y escrúpulos individuales, el requisito de relación comunitaria y autoestima (Naranjo, 2007). Las emociones interpretan la forma en que uno recibe los mensajes. Antes de que el niño entre en esta experiencia del sentimiento, pasa por un proceso interno, la mente, para darle justificación a su sentir. Ahora bien, si el pequeño recibe algún mensaje desfavorecedor por parte de otra persona, ese mismo mensaje quedará deformado en su mente y puede llegar a causarle una mala reacción. Es decir, el infante se sentirá mal, incómodo y no querido por sí mismo. A todo esto, recae en la autoestima del niño, lo cual provocaría la disminución de esta y, a su vez, un proceso mental mal configurado.

Los problemas de la salud mental continúan en aumento. Tras la mayoría de casos, cuando la persona se encuentra mal psicológicamente, no recibe cierto tratamiento para llevarlo a cabo o no se recuperan del todo bien. Por ende, urge la necesidad de encontrar otro método factible y que, esto mismo, pueda prevenir de a pocos: el teatro.

La representación teatral beneficia que los infantes sean analíticos por sí mismos y hacia los otros, que sean libres, que reconozcan el ámbito que los acorrala, y se percaten de las expresiones y las estimaciones de su comunidad para profundizar en la búsqueda de su identidad desde la moral (Domínguez, 2010, p. 2).

Esta cita se refiere a que, el teatro ofrece la posibilidad de que el menor pueda expresarse libremente. El teatro no le limitará las acciones que pueda hacer con su cuerpo y mente, le dará fluidez a través de la exploración y, lo más importante, será el infante mismo. Por otro lado, este arte propone que sea crucial hacia su persona y su entorno social. El teatro convoca al infante a

disfrutar colocando en marcha el raciocinio y la meditación (Maza & Ollague, 2019). Como se sabe, el teatro es un instrumento motivador donde ahonda en lo político en particular y profundiza temas del contexto que se están dando y aportan a la reflexión. En el caso del teatro para niños es lo mismo, solo que viéndolo desde una manera más fácil para que puedan entenderlo. El teatro es la herramienta que propicia la reflexión y análisis desde la humanidad: aplicar valores y disciplinas. De esta manera, la autoestima y salud mental del niño mejoraría de a pocos para llevar, a cabo, su vida más ordenada y placentera.

Otro aporte esencial para el beneficio de la salud mental es el cuento infantil en el teatro. Los cuentos infantiles cumplen la función de desarrollar la inteligencia emocional y cognitivo, además, la relación que tiene con los demás será enriquecedora (Torres, 2016). Esto quiere decir que, la interpretación de personajes en los niños dentro del cuento infantil tiene la ventaja de comprometer, al infante, la capacidad de pensar y de expresar sus emociones; asimismo, de sentirse confiado al momento de recurrir a los demás cuando necesite ayuda. Esto mismo está vinculado con la autoestima, por el hecho de que el niño podrá determinar su yo interior a través de la interpretación teatral. Por lo tanto, el teatro es un arte donde el niño podrá experimentar cierto cambio de su identidad personal y grupal, con la finalidad de florecer un importante conocimiento de empoderamiento y pertenencia en su vida misma.

## **Capítulo 2. Lúdica Teatral: Herramienta fundamental del infante hispanoamericano para su revalorización social**

En la infancia, el niño padece de una vida enriquecedora y desfavorecedora. Día tras día, el infante manifiesta sus altas y bajas expresiones, debido a diversas situaciones de su cotidianidad. En ciertas ocasiones, las personas mayores, tanto padres como profesores, dejan pasar el comportamiento del niño sin tener la desdicha de ver, observar y analizar. En ese sentido, la persona mayor tendría que estar dispuesta a acumular información acerca del universo de sus pensamientos y sentimientos. Es decir, habría la posibilidad de tener una aproximación al niño con la finalidad de averiguar sus gustos, debilidades, expectativas, ideas, necesidades y más.

La exteriorización del infante es un principio inacabable de energía para su crecimiento integral, por la cual, al fomentar su expresión corporal y vocal, se cree privilegiar su emotividad, delicadeza y naturaleza como ser humano para que pueda exponerse por sí mismo y relacionarse ante los demás (Cortés, 2001, p.274).

En otras palabras, el niño es expresivo en todo su esplendor, ya sea demostrando emociones positivas o negativas, lo cual hace que tenga un desarrollo personal con ciertas experiencias y/o circunstancias en su vida cotidiana. Esto mismo, aporta a que el menor pueda reconocerse a sí mismo, puesto que implica indagar sus propias fascinaciones, potencialidades y capacidades para que defina su personalidad y se vincule con su entorno social. Sin embargo, en otros casos, estos mismos vínculos con el otro reprimen al niño hispanoamericano, debido a ciertos comportamientos negativos hacia su persona, dado que su forma de pensar sobre sí mismo cambia paulatinamente: siente y cree que no tiene la capacidad suficiente como para hacer o expresar sus necesidades. Por esta razón, el teatro lúdico es un canal y/o actividad para liberar estos sentimientos y sensaciones de su persona, y entrar en un cuadro de autorreflexión.

Antes de profundizar el juego teatral en la infancia, es necesario resaltar las nociones fundamentales de la consideración de ocupaciones lúdicas dentro del crecimiento infantil hispanoamericano para progresar en su autoestima. Para ello, es importante comenzar por presentar el concepto de juego, aunque no solamente debe de tomarse como un entretenimiento



para el niño, sino como un instrumento de enseñanza y aprendizaje. La lúdica es apreciada como una ocupación que estimula la invención en el ámbito didáctico y constructivo del infante, por el hecho de que, a través del ejercicio y la habilidad se alcanza el aprendizaje como los valores, actitudes y competencias personales que acceden al desarrollo de su crecimiento (Maza y Ollague, 2019). Si bien es cierto, el juego es una actividad que promueve la educación entre una o más personas. Es decir, esta actividad estimula habilidades prácticas y cognitivas como el desarrollo de la imaginación y la creatividad, enriquece su manera de hablar, penetra a respetar las normas, experimenta y compara la realidad con la ficción, profundiza la relación confraterna con los demás, y, sobre todo, conlleva a una autoconfianza.

Además, es posible que esta actividad permita que el infante desarrolle al máximo su intelecto, la ejecución de su yo interior, y la edificación y evolución de su personalidad. El juego no solamente es complacer el deseo de un niño, sino también posesión y ganancia de la existencia real por medio de la representación sobre el universo exterior de los enfrentamientos internos (Vialaret, 2006). Esto quiere decir que, el niño juega con una gran potencia y placer única, lo que involucra demostrar su destreza en cada instante. Ahora bien, el menor no solamente debe basarse en el disfrute, sino en el aprendizaje que promueve el juego que está en acción. Por ejemplo, el juego de las sillas es demasiado entretenido y competitivo, puesto que es realizado, mayormente, en las fiestas infantiles o grupos socioculturales. El juego consiste en que todas las sillas formen un círculo con los respaldos hacia dentro. Los niños tienen que formar una fila y comenzar a girar alrededor de las sillas mientras una música suena. Cuando esta se detiene, los niños deben sentarse en las sillas, excepto un integrante quien pierde en esta ocasión y, así, sucesivamente. Lo que enseña este juego dinámico es competir de manera veloz y ágil sin faltar el respeto a los compañeros para lograr el objetivo que es la silla y ganar. Asimismo, el juego, acompañado de la música, conlleva a que el niño baile con entusiasmo, aprenda a perfeccionar su agilidad y se encuentre consigo mismo. En consecuencia, la lúdica permite vivir plenamente en un universo imaginario, en la cual significa un aporte a su afrontamiento a la realidad presente y futura.

Por esta razón, en el teatro, el juego se apodera como una herramienta y/o actividad para darle satisfacción al ser humano, sobre todo al niño que lo instruye para una mejora en su vida. La lúdica



teatral ha permitido generar respuestas beneficiosas para la expresión corporal y oral del niño, dado que siga siendo un rendimiento próspero que persiste como una táctica para concebir espacios de educación y práctica donde el niño acceda a actuar con su creatividad e imaginación, y de a pocos sepa desafiar la cotidianidad (Maza & Ollague, 2019). El juego teatral consiste en ser una habilidad entretenida para que el infante pueda despertar sus cinco sentidos, integrándose a una dimensión llena de alegría, placentera y recreativa con el objetivo de cultivar su autoconocimiento, aplicar la interacción con los demás, comprender las reglas y el movimiento social. Para comenzar, es necesario que el niño tenga un acercamiento al teatro como recurso didáctico y atractivo en todo su esplendor. A partir de ello, el pequeño, al ser parte de esta aventura artística y el moderador, quien enseñe estas actividades lúdicas, le promueva una buena enseñanza del uso de su cuerpo y voz para que pueda activar su creatividad e imaginación.

La actividad lúdica en el teatro trae tres conceptos primordiales que benefician al infante de Hispanoamérica: autonomía, autoconfianza y estabilidad de su personalidad. La primera noción tiene que ver con el desarrollo de una entidad, por la cual el niño accione, dependiendo de su opinión, criterio y deseos que haya estado pensando. La segunda noción abarca, a profundidad, la confianza en sí mismo a partir de las acciones y/o actitudes que pone en práctica. La tercera noción está conformada por el proceso o el seguimiento temporal que el niño debe padecer para tener un conocimiento de su persona y, esto mismo, será aplicada cuando comience la pubertad; es decir, se presentarán cambios progresivos de manera física y psicológica e irán madurando orgánicamente hasta convertirse en personas con identidades aprendidas y manejables.

Ahora bien, los conceptos presentados con anterioridad se desarrollan a través de las habilidades recreativas y educativas fundamentales. Esta última noción es esencial, debido a que permite que el niño tenga el acceso a autoafirmarse como ser humano, reconozca la realidad, coopere dentro de un procedimiento socializador y permita una ocupación integradora y restauradora. En ese sentido, en relación al juego teatral, se toma en cuenta tres condiciones importantes a perfeccionar que salen de los tres conceptos primordiales mencionados en el párrafo anterior: seguridad, satisfacción y, sobre todo, libertad. Este autor menciona estas condiciones como parte de una necesidad valiosa y trascendental autoritaria:

Al disfrutar de esta situación duplicada como la libertad y protección, nutriendo esta sensible estabilización entre la aventura y la seguridad, exponiéndose hasta las restricciones entre el estar abierto y el estar cerrado, se inhabilita el universo singular acorralado por las obligaciones primordiales y se permite activar el juego teatral que, en el ser humano de Hispanoamérica, se forme el comportamiento que lo conduce constantemente hasta el final de sus días en el mundo y que sea recordado como el más humano posible (Buenaventura, 2015, p.31).

Es decir, es vital entender la vivencia del niño hispanoamericano desde una apariencia biológica, psicológica y social, por el hecho de que subsiste en un espacio y/o lugar diferente a los demás. Cada niño hispanoamericano tiene un universo distinto, puesto que se requiere de una plantilla metodológica y estratégica para que sea capaz de consumir la lúdica teatral de manera atrayente y cautivadora hacia la conducción de un aprendizaje llevadero, en la cual ya es participante con sus conocimientos previos. Por ende, es importante el desarrollo estratégico lúdico y dinámico, por la cual asienta a su desenvolvimiento adecuado e integral. Es ahí donde el moderador, quien aplique lo lúdico, tome conciencia y reflexione que todo lo que recae en el menor, ya sea desde un espacio familiar, social, cultural, permanezca desde una concepción singular y característica.

Por otro lado, el niño, al aplicar el juego en el teatro, conlleva a que destape una serie de alcances emocionales como, por ejemplo, la expresión acorde a cómo se siente, estimar su entorno y crear todo lo que se pueda producir en ellos y con ellos. La lúdica teatral concede al niño a explorar, identificar e interpretar las diversas circunstancias de la cotidianidad en la que padecen; asimismo, favorece en la activación del funcionamiento de sus habilidades y capacidades, dado que se tome como una oportunidad para poder desarrollar el conocimiento del cuerpo y la mente (Maza & Ollague, 2019). Lo importante del juego teatral es que es una herramienta de operación motivadora y enriquecedora para fomentar la expresión corporal y vocal, puesto que posibilita el desarrollo del proceso mental, teniendo en cuenta el comienzo de la idealización, ingeniosidad, creatividad y, a la vez, el descargo de sus capacidades intelectuales, sensaciones afectivas e impulsos positivos.

Por ello, tomando en consideración lo anterior mencionado, la actividad lúdica calificaría al niño como un ser dinámico y ágil con una educación elocuente y valiosa.

Por consecuencia, es importante que la lúdica teatral se relacione con el contexto social, familiar y cultural del niño hispanoamericano para que promueva su desenvolvimiento personal y social. Considerar el aprendizaje previo y significativo del infante no sería en vano, al contrario, tendría un mejor vínculo y manejo de relación con el menor. Es así que, conlleva a que implemente roles y reconocimientos de sí mismo y de su entorno social para impulsarlo a tomar consciencia de sus habilidades eruditas, dado que serán convenientes para su manejo expresivo y crecimiento en la autoestima.

Ahora bien, para que el infante alcance su autoseguridad y autoconfianza, se requiere profundizar las cuatro actividades lúdicas principales para reavivar su autoestima: juego dramático, escritura, corporalidad y ritmo musical. Como primera actividad está el juego dramático. Este concepto consiste en que el niño debe considerar que su cuerpo y mente fluyan con espontaneidad. En el juego dramático, el infante explora por sí mismo hasta penetrar en una personalidad que no es suya, ya sea un personaje, objeto, animal, dejándole entrar a un mundo distinto y lejos de su ámbito social para que, luego, termine concibiendo una nueva aventura y experiencia. Si bien es cierto, el niño vive en un mundo lleno de limitaciones que evaden su yo interior; sin embargo, el otro mundo, donde ha ingresado a través de una exploración artística, están prohibidos los límites, ya que la imaginación no está definida como tal y solamente permite que se deje llevar por lo que le indica su corporalidad y mentalidad. El juego dramático es un juego que no se puede explorar por sí solo, sino en compañía de los compañeros quienes te ayudan a descubrir un mundo lleno de luz (Álvarez-Uria et al., 2015). En el mundo real, el niño hispanoamericano necesita ayuda del otro. No siempre se harán las obligaciones y las responsabilidades por sí mismo ya que, si se dan cuenta, estos mismos quehaceres no se presentan porque solamente salgan del vacío, sino que, ciertas personas dan ese quehacer y uno recibe ese mismo quehacer para interiorizarla y, luego recién, reaccionar en el momento. Lo mismo pasa con el juego dramático. El infante, al entrar en el mundo ficticio, no ingresa solo. Entra con otra persona

o con un grupo de personas para que experimenten juntos el universo paralelo y que los mismos participantes cooperen con la acción y reacción.

El juego dramático es una actividad que emplea la herramienta teatral en un ejercicio lúdico, situado hacia su persona y sin ninguna dirección externa para que no sea interrumpida. En sí, esta práctica lúdica se encuentra al servicio de una manifestación creadora por parte del individuo infantil y del acrecentamiento de su identidad personal. A continuación, esta organización menciona la determinación del juego dramático:

Se caracteriza por el juego dramático, el cual se define como la práctica colectiva que reúne a un grupo que improvisa a partir de un lugar y/o tema. La actividad escénica apunta a tomar conciencia y practicar el concepto de personificación o rol, buscando provocar una liberación corporal y emotiva tanto en el juego como en la vida personal de las personas participantes. Debe estimular el uso y el descubrimiento del espacio con el fin de desarrollar los conceptos de trayectoria, equidistancia, profundidad, perspectiva y frontalidad escénica (Organización de Estados Iberoamericanos, 2016, p.22).

En esta actividad, el niño hispanoamericano aplica junto a sus compañeros un juego de creación colectiva, en la cual cada integrante se autodetermina y se concretiza sus roles. Dentro de dicho juego, se establecen secuencias que conllevan a una situación, puesto que se crean a partir de las percepciones y sensaciones, ya sea un tema en específico, que se van manifestando y contribuyendo en la mitad del juego de una manera espontánea, es decir, improvisadora. Esto mismo podrá ir cambiando drásticamente el asunto, dependiendo de las propuestas que los otros participantes irán integrando en el juego. De esta manera, serían los creadores de su magnífica historia y precisarán las acciones del argumento mientras que imaginan de manera paralela la realización.

El concepto del juego dramático va de la mano con otro concepto que, durante el ejercicio, viene a ser el suplente semántico y social: dramatización. El hecho o la historia auténtica sostuvo por agentes sociales a los que padecieron directamente y, esta misma historia, se convierte en

dramatización; es decir se hace una creación colectiva para ponerlo en escena (Cervera, 2006). En otras palabras, la dramatización es ejecutada como un acto real y único que coloca la fuerza en la acción y en el desarrollo particularmente, dado que conlleva a una representación artística. Ahora, esta representación no necesariamente se requiere con espectadores, sino que la creación colectiva puede permanecer en el grupo de manera interna. Para construir esta representación se necesitan dos bases: el argumento y el tema. El argumento, definitivamente, establece el tema del hecho o la historia que se muestra en la obra espeluznante y dramática, y que el tema se refiere a lo que la obra quiere transmitir (Cervera, 2006). Es decir, el tema se difunde por medio de un conjunto de personas, quienes representan a los personajes. Estos ingresan en un círculo vicioso, el conflicto, donde buscarán diversas estrategias para salir de ella. Todo esto ocurre en un definido espacio y tiempo, fundando así una aventura y suceso que es, netamente, el argumento. Por lo tanto, esta creatividad dramática posee un amplio campo de imaginación y exploración.

Como segunda actividad está la escritura. En el teatro se empleó una nueva forma de manifestar sus deseos, inquietudes, sueños, sentimientos y pensamientos de una manera distinta: escribir. El infante está dispuesto a escribir sus propias escrituras e inventar su teatro, y cuando crezca, podrá instaurar su literatura particular (Cervera, 2006). Esto quiere decir que, a través de la escritura, el niño expresa con facilidad lo que, verdaderamente, siente de sí mismo y de los demás. Estos primeros escritos declaran un conjunto de actividades frecuentes que el infante ejecuta durante su día a día como, por ejemplo, el cumplimiento de sus tareas escolares, asistir al colegio, comer con sus padres, entre otras. Además, el niño no solamente tiene la posibilidad de mostrar lo mismo que los otros niños, sino que también denotan ciertas diferencias en las actividades, dado que su forma de vivir es única e inigualable. A partir de esas escrituras, es factible que componga una historia. Es decir, estos hechos significativos para el niño conformarán una secuencia de acciones, por la cual crearán un argumento y, en ciertos casos, se orientarán a colocarle un título para remarcar su cotidianidad.

En la expresión escrita, el infante compone personas ficticias dentro de su historia. En un principio, la trama del niño no tiene sentido, por el hecho de que las acciones propuestas por el niño no tienen una coherencia fluida. Es decir, los personajes creados en su historia están situados



en una vivencia como “mi mami está enojada conmigo”, sin embargo, no se llega a concretar, ya que el acto sugerido no evidencia su justificación. Para que se pueda conceder una mejor estructuración de la historia, es necesario observar desde el punto de vista del infante. Los niños deben tomar en cuenta el punto de partida de la trama, luego pasar por un proceso dinámico de hechos y, para terminar, estas secuencias transportan hacia el final (Cortés, 2001). En otras palabras, cuando se comienza a escribir una historia, por obvias razones, parte de experiencias agradables y desagradables de la persona, sobre todo, del niño. Estas mismas experiencias conllevan a que la historia crezca y crezca, formulando una acumulación de hechos que se hilan y se justifican para que no haya vacíos o cuestiones acerca de las situaciones planteadas y, así, conformar la terminación de la trama.

Como tercera actividad está la corporalidad. Esta actividad lúdica consiste en que el niño hispanoamericano tenga una interconexión con su cuerpo y mente para que promueva un gran desenvolvimiento y seguridad en el escenario. Dentro de la expresión corporal, se encuentra el control de la respiración, sentir su ritmo, tener una cierta comunicación por medio del contacto tanto físico como visual y el desplazamiento en el escenario. El calificativo de exteriorización física se refugia a toda muestra de expresión que emplea la corporalidad humana como mecanismo; de alguna u otra forma el lenguaje aparece, ya sea con la ayuda del rostro, gesto y más, pero de manera restringida (Cervera, 2006). Si bien es cierto, las expresiones corporales pueden ser definidas, ya que conllevan un significado preciso y marcado como la estrechada de manos, la acción de la cabeza para dar una afirmación o negación, la palmada al hombro, entre otras. Aunque, en otros casos, las expresiones corporales pueden ser indefinidas, debido al disfrute de la libertad a través de manifestación gestual; este segundo punto de la expresión es donde se va profundizar el trabajo de investigación, por el hecho de que la expresión puede ser espontánea o ingeniosa dado por la creatividad e imaginación del niño. Este uso de la actividad abunda en la vida del niño, ya que, si se dan cuenta, el infante no puede mencionar lo que piensa debido al temor de atacar o no tener el valor de defenderse, por la cual implica una pobreza de palabras y aumento de la gestualidad para expresar su orgullo o inquietud consigo mismo y con su entorno social.

Ahora bien, la corporalidad se encuentra acompañada de una de las principales habilidades motrices básicas: manipulación. Este concepto consiste en el acoplamiento de movimientos y/o desplazamientos con la utilidad de objetos. Existen dos tipos de manipulación: propulsión, la acción de marcar firmeza hacia el elemento como, por ejemplo, tirar, arrancar; y absorción, la recepción de la firmeza del elemento como, por ejemplo, recoger, atrapar (Organización de Estados Iberoamericanos, 2016). Las habilidades de la manipulación permiten el mantenimiento de las experiencias de la vida cotidiana. En otras palabras, cada acción y reacción que conforman estos tipos de manipulación propician a que el participante, en este caso el niño, sepa encontrar y fluir en las situaciones ficticias y sobrellevarlo en la vida misma.

La expresión corporal procura fomentar la psicomotricidad de los niños y las probables nuevas formas de relacionar hacia los otros por medio del cuerpo. En ese sentido, ayuda a enriquecer la exteriorización de sus pensamientos y sentimientos a través de dos juegos esenciales dados por el autor Domínguez: “Conozco mi cuerpo y tu cuerpo” y “Muévete al son”:

Para el primer juego, se requiere de un espacio al aire libre y sin ningún peligro, su duración es de diez a quince minutos aproximadamente y el desarrollo consiste en reconocer las partes del cuerpo de uno mismo y del compañero que el moderador indique. Para ello, los niños usarán un globo con el que tocarán dicha parte como, por ejemplo, “Me toco la rodilla” o “Le toco a mi compañero la oreja” (Domínguez, 2010, p.6).

Este mismo juego puede ser acompañado por una música motivadora y alegre para que el ambiente sea más dinámico. El objetivo de dicha actividad es que el infante sepa conocer y reconocer su cuerpo y el de los demás. Es decir, en ciertas ocasiones, el niño no se siente valorado por su aspecto físico, debido a etiquetas o adjetivos ofensivos dichos por sus otros compañeros, dado que tenga inseguridad de sí mismo y, sobre todo, de no ser amado.

Para el segundo juego, se requiere de un espacio, también, al aire libre o sino una sala amplia para que el niño se mueva, su duración es de diez a quince minutos aproximadamente y el desarrollo del juego consiste en que toda la clase junta irán



desplazándose por todo el espacio de forma libre y espontánea, el moderador irá limitando los movimientos de los niños como, por ejemplo, “sin mover los brazos” o “sin mover la cabeza”. Estos dejarán de mover sus partes como si ya no les funcionara (Domínguez, 2010, p.6).

Asimismo, el juego se acompaña con una música rápida por el baile y, también, por otra música más pausada, dado que, poco a poco el niño irá “perdiendo” las partes de su cuerpo y su movimiento será lento. El objetivo de esta actividad es que el niño tome consciencia de lo relevante que es cada parte de su cuerpo y qué podría hacer sin esta. Si bien es cierto, hay niños hispanoamericanos que no tienen uno o más partes de su cuerpo, ya sea un brazo o una pierna, y estos mismos niños tienen la tendencia de no vivir por ser así: no se aceptan. Sin embargo, al faltarle una parte de su cuerpo, no sería un obstáculo para impedir sus responsabilidades; al contrario, le daría más valor para continuar y aceptar su corporalidad. Por lo tanto, el niño que tenga su cuerpo completo debe aprovechar esta oportunidad y gozar de ella hasta que la vida lo permita.

Como cuarta actividad está el ritmo musical. El sonido sólido o frágil va a depender del abundante aire que el pequeño participante ha absorbido para emitir las palabras de manera hablada o cantada. El ritmo es la ligereza que se emiten los sonidos y los silencios a través de la voz, por ello, es importante que el enunciado de un escrito o una oración obvie la uniformidad, es decir equilibrar con diferentes inclinaciones desde el comienzo hasta el final de una frase o texto para no tratar de apartarse de la verosimilitud (Organización de Estados Iberoamericanos, 2016). Para que el sonido de la voz tenga un mejor enunciado con matices al momento de emitir el texto se debe tomar en cuenta cuatro tonalidades que favorecen la voz del niño al interpretar un papel. El primero es el tono tranquilo que consiste en el control y dominio de las circunstancias; el segundo es el tono persuasivo que se refiere emitir el texto de un modo persuasivo y entusiasta; el tercero es el sugestivo, en la cual proclama una recomendación y/o consejo por medio de un texto argumentativo; y el cuarto es el tono seguro que contribuye a enunciar un texto directo, serio, pero

con experiencia vivencial. Estos tonos van a depender del personaje y de las situaciones del mundo ficticio.

Por otro lado, la expresión rítmica-musical se puede manifestar a través de un texto armonizado: una canción. Ciertas canciones ejercen como una creación colectiva (Vialaret, 2006). Se sabe que, la canción es una composición musical que adquiere una letra, melodía y ritmo. Ahora bien, refiriéndose a la letra, el intérprete, vale la redundancia, interpreta un texto en donde expresa su sentir y su pensamiento, dependiendo de la circunstancia, dado que se crearía una composición teatral acerca de la vida de uno o más personajes. Esto mismo sucede en el teatro musical.

La interpretación, al ser demostrada, proviene de una canción compuesta por la misma producción o por medio de un cover, por la cual expresa lo quiere transmitir al público para que, estos mismos, sientan al igual que el intérprete y entren en un proceso de análisis y reflexión. En relación a los niños de Hispanoamérica, digamos que, en el colegio, le dejen una tarea acorde a la música: escoger una canción y que sea interpretada. A esto se le llama dramatización de canciones. Para ello, necesitaría encontrar la canción con argumentos específicos y que se sientan identificados con ella, luego, explorar el movimiento junto con la melodía. Es mejor que comiencen con el cuerpo para que vayan creando sus propias sensaciones y, a partir de ahí, ir empleando poco a poco la voz. Este ejercicio es una buena manera de concebir y manifestar sus sentimientos, ya que, si se les obsequia el pase para que manifiesten sobre lo que sienten, no lo harán y se cohibirán. Por ende, la música aporta a su exploración y expresión emocional.

Dado estas cuatro actividades lúdicas para el reforzamiento de una buena autoestima del niño de Hispanoamérica, es importante mencionar su recepción con la finalidad de alcanzar una revalorización hacia su persona y con los demás. El encarecimiento intrapersonal es la comunicación, análisis y reflexión sobre sí mismo. Dicho concepto permite que la persona tenga la capacidad de explorar, conocer su yo interior y accionar en consecuencia para que, luego, procure poseer o concluir éxitos, satisfacciones y deseos prolongados con mucha seguridad y autoconfianza. Para que se dé, a cabo, este resultado se requiere de experimentar y ejecutar la práctica de la lúdica teatral. En el teatro lúdico, el niño pudo llegar a conocerse mejor, trabajar la

expresión corporal y la escritura e investigar sus propios movimientos y sentimientos escritos como fuente de habilidad personal (Organización de Estados Iberoamericanos, 2016). Si bien es cierto, a través de la expresión corporal y escritura, el niño consiguió un autorreconocimiento de sus capacidades con su instrumento personal, es decir, su cuerpo y mente. En otras palabras, logró tener potestad y decisión de sí mismo, descubriendo acciones que jamás creyó realizarlas como, por ejemplo, una acrobacia, equilibrio, percepción a través de la escucha, entre otras. Por medio de estos ejercicios, el infante pudo encontrarse y comenzar a creer que no es una persona cualquiera, sino única en todo su esplendor.

Por otra parte, la actividad del juego dramático en el niño alcanzó el enriquecimiento de expresión y Vialaret (2006) lo afirma:

La actuación dramática dio al niño la posibilidad de explotar, de adaptar, de enriquecer todos sus medios de expresión y de tomar conciencia de que el menor grito, la menor palabra, el menor gesto, fueron la exteriorización de un sentimiento específico, también fue capaz de comunicarse con él mismo (p.35).

El drama en el infante logró soltar sus mayores expresiones, por la cual han estado sometida en su interior. Esta actividad fue un canal de liberación emocional, dado que ha sido favorecedora para su formación cognitiva hacia su persona. Sin embargo, a través del ejercicio, el niño no necesariamente tiene que engrandecer sus sentimientos para manifestar si se encuentra bien o mal, sino que, al demostrar desde el mínimo detalle de su estimación, ya está aplicando el ejercicio de desfogar sus sensaciones. De esta manera, el infante se mantuvo tranquilo y relajado, ya que las imposiciones salieron de su alma y concibió una conversa con su persona.

El encarecimiento interpersonal o social es la interacción con los demás. Este concepto determina con quienes te relacionas como, por ejemplo, amigos, pareja, familia, grupo de trabajo, entre otras. Al tener cierto vínculo con estas personas, generan dos condiciones de capacidades: empatía y manejo de la relación. La primera condición se refiere a posicionarse en el lugar del otro para que trate de extraer su sentir debido a una situación que padezca; y la segunda condición no se refiere a controlar a las personas, sino a conducir una gran comunicación e ilación saludable del

compañerismo y de amistad. Este último concepto es relevante resaltarla, ya que la amistad excelente es la de los seres humanos virtuosos e idénticos, porque entre ellos mismos se anhelan, de igual manera, el bien por ser virtuosos, y son virtuosos en sí mismos (López & Cortes, 2014). Esta cita incita a que, la amistad para Aristóteles es perdurable, debido a que converge en ella lo que necesariamente debería presentarse entre los amigos. Es decir, las personas deben hacer el bien definitivamente para que entre ellos activen la amistad de una manera buena y semejante en virtud. Todo esto ocurre, ya que la amistad entre los amigos interviene con aptitudes y cualidades, por la cual conllevan a un ambiente placentero donde se transmite el compañerismo y el amor entre las personas en su manera más perfecta y completa.

Ahora bien, la amistad también se originó por medio de las actividades lúdicas, sobre todo, de la expresión rítmica musical. La actividad del ritmo musical es un movilizador de la infancia para generar interacción y amistad con otros niños, es decir, este proceso es conveniente para el fortalecimiento de la personalidad y su identidad social (Organización de Estados Iberoamericanos, 2016). Esto quiere decir que, esta lúdica tiene elementos sumamente dinámicos y entretenidos que no solamente permite que el niño actúe consigo mismo, sino con sus demás compañeros. El momento en que el niño ejerza la interpretación, el canto y la música, lo hace con el debido aporte de los otros, ya que los musicales siempre se organizan de manera grupal. En ese sentido, mientras que el niño se vincula con el otro produce una cercanía amical, experimenta el trabajo en equipo, reconoce la colaboración integral, se comunica y comparte experiencias con el otro. Por ende, al fomentar una relación con los demás, fortalece su autoestima y se concibe como un ser humano valiente y autónomo.

## Conclusiones

Científicamente, se ha confirmado que la lúdica teatral estimula la revalorización intrapersonal e interpersonal en niños y niñas de 6 a 11 años en Hispanoamérica durante el siglo XXI, ya que favorece el autoconocimiento y el compañerismo en los infantes para el desarrollo de su propia autoestima. El teatro lúdico es el mejor espacio y método para que el niño tenga la capacidad de expresar su cuerpo y mente lo que, verdaderamente, siente y piensa de sí mismo sin ninguna vergüenza. Además, este arte no restringe movimientos y acciones que nacen desde la propia fluidez por medio de los ejercicios lúdicos, al contrario, aportan al descubrimiento del niño para, luego, analizar y deliberar sus aptitudes personales (pp. 18 – 19, párrafo veintidós): reconocer las buenas y las malas acciones. Asimismo, con estas mismas acciones, sin duda, el niño no pierde la oportunidad de vincularse con los demás, ya sea armando una historia desde su creatividad e imaginación, componer por medio de la escritura, comenzar a interpretar personajes con la ayuda de sus compañeros y, como producto final, representarla en una puesta en escena (p.25, párrafo treinta y tres). Esos instantes de colaboración y compartir entre niños y niñas alimenta la aceptación de su persona para que, así, se respete y quiera como es.

Se ha expuesto con fundamentos teóricos que el desarrollo de la autoestima nos diferencia ante los demás, ya que somos únicos e inigualables y pasamos por diversos procesos que conllevan a un estado anímico positivo y, en su mayoría, negativo. Sin embargo, no hay que evitar que la autoestima se puede desarrollar en distintos momentos de la vida misma, pero, de preferencia, desde una edad temprana hasta llegar a una autoestima adecuada: seguridad y confianza de sí mismo (pp. 9 – 10, párrafo cinco). Su relación con el teatro se fundamenta de la mano con la salud mental, por la cual “tiene la ventaja de comprometer, al infante, la capacidad de pensar y de expresar sus emociones; asimismo, de sentirse confiado al momento de recurrir a los demás cuando necesite ayuda” (p.19, párrafo veintitrés). Por ende, el niño tiene la potestad de manifestar su verdadero yo de manera natural y orgánica mediante el gesto y la palabra.

Se ha confirmado que los ejercicios lúdicos utilizados en el teatro son dinámicos y didácticos en la formación educativa de los infantes hispanoamericanos, debido a que alcanza en ellos la

activación de su cuerpo y mente, dando confianza de sí mismo y los demás. El ejercicio del juego dramático estimula la soltura, el desfogue y la improvisación de sensaciones desde lo mínimo hasta lo máximo de su ser interior, integrando al otro en el mundo recreativo y ficticio (p.31, párrafo cuarenta y cuatro), el ejercicio de la escritura incita, vale la redundancia, a escribir sus sentimientos e ideas significativas que normalmente no se pueden expresar con facilidad (p.26, párrafo treinta y cinco), el ejercicio de la corporalidad impulsa a la exploración, conocimiento minucioso, valorización y aceptación de su cuerpo (p.28, párrafo treinta y nueve), y el ejercicio del ritmo musical enardece la sencillez de expresión vocal de las palabras de manera poética y melódica (p.30, párrafo cuarenta y dos). Todas estas habilidades colaboran con el enriquecimiento de una identidad personal que ofrece al niño su propio disfrute de ser él o ella.





## Recomendaciones

Una vez concluido el trabajo de investigación, es considerable tomar en cuenta estas recomendaciones para un próximo proyecto:

Para comenzar, sería factible aplicar el desarrollo de la autoestima infantil desde otros aspectos artísticos como el impacto de las obras infantiles, la composición musical acorde a sus pasiones y deseos personales, el teatro físico como recurso creador y desarrollador de la agilidad corporal, el teatro-danza como estrategia entretenida y efectiva para el acrecentamiento positivo relacionado a su yo interno, entre otros más. De igual manera, sería interesante que se haga un estudio sobre el análisis del impacto fisiológico y emocional que desempeñan las artes escénicas como la danza y la música en el público infantil, puesto que trae consigo una serie de consecuencias positivas que ayudan a mejorar su calidad de salud y vida.

Por otra parte, como alumna de la Facultad de Artes Escénicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, invito a mis compañeros de la Especialidad de Teatro a que se sumen a profundizar éste trabajo de investigación, debido a que no solamente necesitan enfocar el teatro como medio de preparación de actores y actrices en formación actoral, sino también que los y las conduzcan a ser personas reflexivas, analíticas, aprendices dentro de su vida cotidiana y, estas mismas acciones, manifestarlas en su entorno social para que encuentren en su camino su propia identidad.

Finalmente, si el fortalecimiento de una autoestima infantil adecuada no parte desde el hogar, se requiere comenzar en un curso o taller de arte escénico aplicado en una institución educativa particular o estatal. En ciertos países, la mayoría de colegios no emplean las artes dramáticas, puesto que los directores piensan que, estas materias son netamente innecesarias en la vida de una persona, sobre todo de un infante. Al contrario, las artes escénicas promueven la soltura, agilidad, desenvolvimiento y mejoría del estado de ánimo, luego de un largo estudio académico. Asimismo, ciertos estudiantes escolares desean acudir a un espacio donde puedan sentir su libertad plena y que mejor que las artes escénicas, ya que facilitan la liberación de cuerpo y mente sin tener una degradación de su persona.



## Lista de referencias

- Alcaide, M., Aguilar, P. & Cantero, N. (2017). Influencia de la Autoestima en niños de 6to de primaria según la variable género. *Revista MLS Educational Research*, 1 (1), 86 – 88.  
Recuperado de <https://www.mlsjournals.com/Educational-Research-Journal/article/view/14/118>
- Aristóteles (1985). Sobre la felicidad. En T. Martínez (Ed.), *Ética a Nicómaco* (p. 38). Madrid: Gredos.
- Álvarez-Uria, A., Tresserras, A., Zelaieta, E. y Vizcarra, M. (2015). Juego, teatro y educación infantil: La obra teatral Kubik y su valor pedagógico-artístico. *Enseñanza & Teaching*, 33, 149.
- Branden, N. (2010). *Cómo mejorar su autoestima*. Recuperado de <https://www.ttmib.org/documentos/Branden-Autoestima.pdf>
- Buenaventura, N. (2015). *La actividad lúdica como estrategia pedagógica para fortalecer el aprendizaje de los niños de la institución educativa Niño Jesús de Praga*. Universidad de Tolima, Ibagué, Tolima.  
<http://repository.ut.edu.co/bitstream/001/1657/1/APROBADO%20TATIANA%20G%3%93MEZ%20RODR%C3%8DGUEZ.pdf>
- Cervera, J. (2006). Primera parte, Segunda parte. *Cómo practicar la dramatización con niños de 4 a 14 años* (pp. 5 – 19). Buenos Aires: Biblioteca Virtual Universal.  
<https://biblioteca.org.ar/libros/132401.pdf>

- Céspedes, N. & Escudero, F. (1996). La autoestima, El desarrollo de la autoestima en la escuela. En J. Chávez. (Ed.), *Para ser mejores: la autoestima en la escuela* (pp. 8 – 11). Lima: Tarea. <https://es.calameo.com/read/0019772084c0d626f320a>
- Cortés, A. (2001). El teatro como estrategia pedagógica para la expresión escrita. *Nómadas (Col)*, 15, pp. 274 – 275. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105117927023.pdf>
- De Mendoza, A. (2019, 3 de octubre). Perú sin violencia, una tarea conjunta. *Unicef para cada infancia*. Recuperado de <https://www.unicef.org/peru/articulos/peru-sin-violencia-una-tarea-conjunta-el-peruano>
- Domínguez, S. (2010, marzo). El teatro en Educación Infantil. *Temas para la Educación*. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6972.pdf>
- Guía Infantil (2018, 16 de mayo). Problemas de autoestima en los niños. *Guía Infantil.com*. Recuperado de <https://www.guiainfantil.com/salud/autoestima/problemas.htm>
- Herrera, M., Álvarez, C., Sánchez, B., Herrera, E., Villalobos, G. y Vargas, J. (2019). Análisis de sobrepeso y obesidad, niveles de actividad física y autoestima en la niñez del II ciclo escolar del cantón central de Heredia, Costa Rica. *PSM*, 17(1). Recuperado de [https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1659-02012019000200001&script=sci\\_arttext&tlng=es](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1659-02012019000200001&script=sci_arttext&tlng=es)
- López, C. & Cortes. O. (2014). Libro octavo de Etica nicomáquea de Aristóteles. *Biblioteca Virtual Antorcha*. Recuperado de <https://leerenalbatros.files.wordpress.com/2016/11/amistad-16.pdf>

- Maza, M. & Ollague, K. (2019). *Incidencia de la innovación lúdica teatral para estimular la expresión oral en niños*. Universidad Estatal de Milagro, Milagro, Ecuador. <http://repositorio.unemi.edu.ec/bitstream/123456789/4851/1/2.-%20INCIDENCIA%20DE%20LA%20INNOVACION%20LUDICA%20TEATRAL%20PARA%20ESTIMULAR.pdf>
- Menéndez, F. (2014). Salud Mental Infantil: de qué hablamos al referirnos al niño en psicopatología, prevención y clínica en psicopatología infantil. *Revista Asociación Neuropsíquica*, 34(122), 357. Recuperado de <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v34n122/08original07.pdf>
- Ministerio de Salud. (2011, 11 de agosto). Contribuirá a evitar conductas agresivas en su adultez. *Gob.pe*. Recuperado de <https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/35874-contribuir-a-evitar-conductas-agresivas-en-su-adultez>
- Miranda, G. (2018). ¿De qué hablamos cuando hablamos de salud mental? *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23(83), pp. 86 – 95. doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.1438570>
- Naranjo, M. (2007, 15 de diciembre). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista Electrónica “Actualidades Investigativas en Educación”*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/447/44770311.pdf>
- Organización de Estados Iberoamericanos. (2016). Teatro y educación, Didáctica, La expresión teatral, Implementación del taller de teatro. En P. Mendoza (Ed.), *Taller de Teatro: protagonistas en el juego* (pp. 22 – 51). Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/manual-teatro.pdf>

- Pichot, P. (1979). Hipócrates, Aristóteles, Galeno y la psiquiatría antigua. *Revista Salud Mental*, 2(4), 24. Recuperado de [http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud\\_mental/article/view/47/47](http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/47/47)
- Rubido, B. (2015, 29 de marzo). La baja autoestima de España. *Las firmas de ABC*. Recuperado de <https://www.abc.es/lasfirmasdeabc/20150329/abci-tercera-bieito-rubido-201503291917.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>
- Torres, M. (2016). *Autoestima infantil: una propuesta de educación artística integral “Jardín de Historias”*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú. <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/620853/AUTOESTIMA+INFANTIL+UNA+PROPUESTA+DE+EDUCACION+ARTISTICA+INTEGRAL+JARDIN+DE+HISTORIAS+-+Mariana+R.pdf?sequence=1>
- Vargas, J. y Oros, B. (2011, noviembre). Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo. *Apuntes Universitarios*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4676/467646123009.pdf>
- Vialaret, C. (2006). ¿Qué es el Teatro?, Hacer teatro en clase, Cómo preparar una sesión. *Dramatización infantil expresarse a través del teatro* (pp. 31, 47). Madrid: Narcea S.A. de Ediciones. [https://easnicolas-bue.infed.edu.ar/sitio/upload/Renoult\\_Dramatizacion\\_infantil.pdf](https://easnicolas-bue.infed.edu.ar/sitio/upload/Renoult_Dramatizacion_infantil.pdf)